

El cardenal Cisneros, humanista

María Luisa Regueiro Rodríguez

Profesora de Lingüística
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: mlreguei@ucm.es

Recibido: 10 de septiembre de 2017

Aceptado: 2 de octubre de 2017

RESUMEN: En el V centenario del Cardenal Cisneros, Gonzalo Jiménez de Cisneros (1436-1517) se presenta una semblanza de su figura como hombre de Estado y, especialmente, como promotor y gestor cultural. Se analizan sus decisivas aportaciones de creación de la Universidad Complutense en Alcalá y la edición de la Biblia Políglota, obra singular en cuanto al procedimiento de edición y composición tipográfica. Ambas creaciones revelan su perfil humanista, como hombre del Renacimiento que une a su afán reformista de la Iglesia y de la sociedad su decidida apuesta por los clásicos de la Antigüedad.

PALABRAS CLAVE: Cardenal Cisneros, Universidad Complutense, Biblia Políglota, Humanismo.

El 8 de noviembre se cumplen cinco siglos de la muerte de Gonzalo Jiménez de Cisneros, figura decisiva en la historia y la cultura de España no siempre reconocida en su relevancia ni exenta de controversia. Joseph Pérez reconoce su valía como “el mayor hombre de Estado que tuvo España”¹ al tiempo que señala su extrañeza por “las diferencias entre la presentación de Cisneros en Francia y en

España. En Francia es un modelo de gran estadista, mientras que en España se consideraba el gran político a Fernando el Católico. Aquí a Cisneros se le quiere poner en las alturas, como un santo. A partir del XIX cambia la manera de verle, y ahora tiene una gran valoración”². Pierre Vilar lo caracterizó como un hombre moderno, “quizás el más perspicaz y progresista” de la Europa de su tiempo; y la extensa biografía elaborada por

¹ Cf. J. PÉREZ, *Cisneros, el cardenal de España (Españoles eminentes)*, Taurus, Madrid 2014.

² J. PÉREZ, “Entrevista”. *El País* (14 de mayo de 2014).

José García Oro ofrece una imagen rica en matices, en realizaciones de extraordinaria trascendencia en su tiempo. Independientemente de valoraciones contradictorias, no puede comprenderse la compleja realidad española de los siglos xv y xvi sin contar con la labor política y cultural del Cardenal Cisneros.

1. De los años “oscuros” al hombre de Estado

Referirse a los primeros años de su vida como “sus años oscuros” antes de su etapa de máxima visibilidad como confesor de Isabel la Católica en 1492 constituye un tópico, tal vez por la incierta referencia al año 1436 de nacimiento en Torrelaguna (Madrid) en el seno de una familia de hidalgos pobres. Es impreciso también su itinerario formativo inicial en el Estudio General franciscano de Alcalá de Henares para después completar su educación filosófico-teológica, jurídica y canónica en el Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca, y hasta su ordenación sacerdotal en Roma, donde ejerce como abogado desde 1460 hasta 1466. Tras la muerte de su padre regresa a Torrelaguna en 1471, pero al intentar tomar posesión del arciprestazgo de Uceda se encuentra con la oposición del Arzobispo de Toledo, que ordena su prisión en Uceda y en Santor-

caz. Cuando logra su liberación, accede al arciprestazgo y en 1478 es designado Capellán Mayor de la catedral y Vicario General de Sigüenza. Sin embargo, por una profunda crisis espiritual, renunció a todos sus cargos y durante más de seis años se recluyó en el convento de Salceda, y profesó en la orden de los franciscanos en 1484. De ahí el nuevo nombre asumido conscientemente: Francisco, recordando al de Asís.

Por consejo de González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, su protector, aceptó ser el confesor de la reina Isabel, pero su actividad superó ampliamente este carácter, convirtiéndose en uno de sus más valiosos consejeros. Su afán de reforma profunda, radical, de la Iglesia y del clero desde su nombramiento en 1494 como Provincial Franciscano de Castilla contó con innumerables obstáculos, a los que se enfrentó con una voluntad y una energía no exenta de excesos por un celo obstinado. Su programa reformista, que contó con el apoyo de los Reyes Católicos, pretendía la promoción moral, intelectual y cultural del clero. En carta real a los embajadores en Roma del 15 de diciembre de 1488, se reconocía la necesidad de este proceso reformista:

“Primeramente, que la Iglesia nunca estuvo en tal perdición ni tan regida y gobernada como agora está, e que todas las rentas

eclesiásticas que habían de servir a los pobres y obras pías, las gastan los clérigos en cosas profanas. Item, que al fin sobredicho se hacen todas las cosas con simonías y por intereses, y que el servicio de Dios y la honestad de la Iglesia se pierden del todo, de manera que no ay memoria de temor de Dios ni virtud ni de obras algunas de aquella”.

Cisneros atacó la relajación de las costumbres, el concubinato, el absentismo o el abandono de la catequesis y los deberes del ministerio. Para promover la reforma del clero y la vida pastoral, en 1497 convoca un sínodo en Alcalá de Henares y un año después en Talavera; envía misioneros, especialmente franciscanos, a América; y se propone mejorar la interpretación de las escrituras sagradas y ampliar los recursos bibliográficos de la Iglesia, de lo que derivaron sus más relevantes aportaciones culturales: la creación de la Universidad de Alcalá y la Biblia Políglota Complutense. Según Marcel Bataillon, ambas creaciones fueron más el medio al servicio del programa reformista que la muestra de su humanismo. Incluso se señalan como su inspiración el mesianismo franciscano, el misticismo de Ramon LLull y el milenarismo de Girolamo Savonarola, manifiestos en sus acciones en Granada donde forzó el bautismo de musulmanes o quemó sus libros, lo que le valió

la desaprobación de los reyes; o en su espíritu de cruzada en la toma de Mazalquivir, Orán, Bugía y Trípoli, en el norte africano que había sido cristiano bajo San Agustín.

En 1495 fue consagrado como Arzobispo de Toledo ante los reyes, con lo que llegó a concentrar el máximo poder tras la Corona como Primado de España y Canciller Mayor de Castilla. Pero el destino le conferiría más poder aún cuando, tras la muerte de la reina en 1504, se sucedieron los confusos años del reinado de Juana I de Castilla y Felipe de Habsburgo. Tras la muerte de este, Cisneros hubo de presidir el Consejo de Regencia interina del reino hasta que el príncipe Carlos pudiera asumir la corona, enfrentándose a los nobles que apostaban por Maximiliano. Con una inquebrantable lealtad dinástica, al servicio del reino y de sus súbditos, ante la pretensión de Juana de restaurar el Consejo Real acudió a Fernando el Católico, que acababa de tomar posesión del Reino de Nápoles, para que regresara a Castilla y encauzara el vacío de poder. En 1507 Cisneros es Cardenal e Inquisidor General merced al apoyo de Fernando, y hasta 1516 ambos devolvieron a la monarquía cierta estabilidad y prestigio. La muerte de Fernando el Católico vuelve a situar a Cisneros en la cúspide del poder como Regente del Reino de Castilla –una segunda regencia– durante la espera de

dos años de la llegada de Carlos, procedente de Flandes. A pesar de ser ya anciano, mostró habilidad para afrontar intrigas y rebeliones; pero la muerte lo sorprendió en Roa de camino al encuentro de Carlos ya proclamado rey en 1517, precisamente el año de las 95 tesis de Lutero en Wittemberg.

2. La creación de la *Complutensis Universitas*

La actividad cisneriana no se limita ni a la reforma religiosa ni a la política al servicio del reino, sino que abarca muy diversos ámbitos culturales como un claro representante del humanismo renacentista caracterizado por Batllori como una actitud común de pensadores que, desde fines del siglo XIV hasta finales del XVI, en todos los campos de la especulación intelectual, asumen posiciones acordes con el paso del medioevo al mundo moderno. Al tiempo que en 1499 recibe el encargo de reformar las órdenes mendicantes en los reinos de España y asume la evangelización del de Granada, inicia la obra que mejor encarna estos ideales, la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, la primera que podría considerarse renacentista y universal en España. El precedente es el antiguo *Studium Generale* creado en 1293 bajo Sancho IV de Castilla, que en 1459 el arzobispo

Alonso Carrillo de Acuña estableció en el Monasterio de Franciscanos Observantes con bula del papa Pío II para cátedras de Artes Liberales y Ciencias Sagradas y que a petición del cardenal Mendoza, en 1487, se transforma en el primer *Studium Generale* franciscano de Castilla, con las de Teología, Derecho Civil y Canónico.

Cisneros procura incorporar a este ambicioso proyecto las mejores mentes, se implica con fervor en el diseño del Colegio Mayor de San Ildefonso y de los Colegios Menores, así como de la ciudad misma, promoviendo la creación de edificios y templos en la hasta entonces pobre villa de Alcalá. La fundación de la *Complutensis Universitas* es posible por la concesión de la bula del papa Alejandro VI en 1499; en 1501 se pone la primera piedra del edificio universitario; el 18 de octubre de 1508, fiesta de San Lucas, se imparte el primer curso y un año más tarde cuenta con Constituciones, el texto legislativo que regía la vida académica. El objetivo cisneriano es formar para reformar, y reformar para renovar, renovación intelectual y espiritual de eclesiásticos y clases dirigentes también civiles, con un mejor conocimiento de la cultura clásica, las Sagradas Escrituras, la tradición de los Padres de la Iglesia y los grandes autores del Medioevo. En las aulas complutenses, con la Teología como centro y

con espacio para el escotismo, el nominalismo y el tomismo, las tres grandes escuelas del momento, se podían seguir estudios de Gramática, Retórica, Filosofía, Derecho Canónico y Medicina:

«[...] en función de esta división y la simultaneidad e igualdad de condiciones en su magisterio dotó a los alumnos de la posibilidad privilegiada, en tierras hispanas, de recibir una formación teológicamente amplia, sincrética y contrastada, en base a la propia multiplicidad de los postulados defendidos»³.

Junto al Colegio Mayor de San Ildefonso Cisneros fundó otros colegios *menores* que ampliaron la oferta formativa: el Colegio de San Pedro y San Pablo vinculado a la orden franciscana, el Colegio de la Madre de Dios de Teología y Medicina, el Colegio de Santa Catalina de Artes y Física, el Colegio de Santa Balbina de Lógica y otras materias de Artes, el Colegio de San Eugenio y el de San Isidoro de Gramática latina y griega. En las aulas de la *Complutensis* enseñaron y estudiaron a lo largo de los siglos XVI y XVII las más notables figuras religiosas y civiles del pensamiento y de la cultura es-

pañola: Antonio de Nebrija, Tomás de Villanueva, Juan Ginés de Sepúlveda, Ignacio de Loyola, Domingo de Soto, Ambrosio de Morales, Benito Arias Montano, Francisco Suárez, Juan de Mariana, Francisco Vallés de Covarrubias, Antonio Pérez, San Juan de la Cruz, Mateo Alemán, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, Melchor Gaspar de Jovellanos, etc. Las universidades que se fundaron con la conquista y la colonización de América se inspiraron también en el modelo complutense.

Cisneros comprendió que desde fines del siglo XV las *summas* y fórmulas de estudio y de síntesis medieval ya no satisfacían las necesidades intelectuales de la época. Su perfil humanista se manifiesta en su respeto a la Antigüedad clásica, a la importancia que concede al conocimiento de los clásicos, en especial Aristóteles, que se percibe en el plan de estudios de la *Complutensis* y en la selección de colaboradores y profesores: “La Universidad de Alcalá se imbrica en esta realidad y parece convertirse en estandarte del humanismo cristiano hispano gracias al activismo y la dirección decidida del cardenal”⁴. Las cátedras gramaticales y retóricas estaban orientadas a potenciar las habilidades lingüísticas, discursivas y oratorias. Según la constitución

³ L. FERNANDO GARCÍA, “Nuevos tiempos para lo clásico: la recepción de la tradición cultural de la Antigüedad en la Universidad Cisneriana”, en *Suplemento monográfico Tradición y universidad*, Universidad Carlos III, Madrid 2008, 5.

⁴ *Ibid.*

XXII el uso del latín tenía carácter obligatorio para docentes y alumnos; pero también Cisneros dispuso en la LVIII que “la lengua griega es fuente y origen de la latina y de otras ciencias y sea suficiente que haya en ella cualquier número de oyentes” por lo que de ambas dependía la vigencia de una cátedra. Los alumnos tenían que estudiar gramática helénica, la retórica de Aristóteles o Hermógenes, recitar a Quintiliano; y el hebreo y el caldeo, lenguas bíblicas, ocuparon un lugar preeminente. Los estudios filosóficos tenían también una orientación fundamental y propedéutica, no solo de la facultad de Artes y Filosofía porque los estudiantes debían cursarlos independientemente de las facultades principales –Teología, Medicina o Derecho– a las que asistieran. La docencia artística incluía en su programa cuatro cursos: en el primero, el estudio de *Summulas*, breves compendios de Lógica; en el segundo, la Lógica del *Organon* aristotélico; en el tercero, Física o Filosofía Natural, también sobre los ocho libros de la *Física* del estagirita; y en el cuarto, su *Metafísica*.

La Medicina también tiene orientación clásica con docencia basada en Hipócrates y Galeno, pero sin olvidar al medieval Avicena. En síntesis, “el panorama del plan de estudios complutense se perfila como espacio de desarrollo de la tradición clásica en mayor o menor

medida. De hecho, la propia idiosincrasia de la institución, donde los estudios de Ciencia Sagrada se erigen en espina dorsal de la misma, así lo perfila”⁵. Basten estos ejemplos para comprender la renovación humanística y el respeto a los clásicos que representa la creación universitaria cisneriana, y que llevó a que muchos alumnos abandonaran la universidad de Salamanca para acudir a la alcalaína en la búsqueda de horizontes más amplios.

3. *La Biblia Políglota Complutense*

Cuando Cisneros inicia su proyecto complutense, la imprenta solo contaba con unas décadas de existencia en las que progresivamente se revelaba como un medio de extraordinarias posibilidades para la trasmisión del saber, para la docencia y la reforma religiosa. Los impresores de los centros pioneros, como Colonia o Venecia, no pudieron resistirse a imprimir lo que había estado más en boga del pasado; pero la mayor parte de los libros aparecidos antes de 1500 –los incunables– pertenecían al patrimonio exclusivo de la Iglesia. Los textos de las Sagradas Escrituras se imprimieron a comienzos del siglo XVI en diversos talleres y

⁵ *Ibid.*, 7.

en más de una lengua vulgar; incluso Manuzio inició un proyecto no concretado de Biblia plurilingüe. Esta iniciativa fue retomada por Cisneros en 1502, pero con una orientación mucho más cercana al espíritu universalista y al rigor filológico, una Biblia en sus lenguas originales, para lo que reunió a los más destacados lingüistas en cada lengua -hebreo, caldeo, griego y latín- para elaborar una Biblia plurilingüe que volviera a las fuentes originales. Los trabajos preparatorios se prolongaron desde 1514 a 1517, y para contar con las fuentes más seguras Cisneros adquirió innumerables manuscritos y códices procedentes de bibliotecas de Toledo, de la Vaticana, de Florencia, Grecia y Siria; y compró con dinero propio ejemplares únicos sumamente costosos. Por ejemplo, una Biblia gótica costó 400 ducados, y por seis códices hebreos pagó 4.000 ducados de oro, una verdadera fortuna para la época.

La selección de los colaboradores también fue una ardua y costosa tarea ya que les garantizó una generosa remuneración, adecuada a la entrega exigida. Necesitaba expertos en filología hebrea, caldea, griega y latina, que escogió entre los más reconocidos y abiertos a las aportaciones del Renacimiento, del clasicismo humanista que iba extendiéndose en España. Bajo la dirección de Diego López de Zúñiga, los filólogos y teólogos convo-

cados colaboraron en la ejecución, purificaron los textos sagrados de interpolaciones y errores. Entre los hebraístas, los hubo conversos como Alfonso de Zamora, Pablo Coronel y Alfonso de Alcalá, que se ocuparon del texto hebreo y del caldeo; y entre los helenistas, el cretense Demetrio Ducas, Hernán Núñez de Guzmán llamado el Pinciano, Diego López de Zúñiga y Juan Vergara, que llevarían la edición de los LXX y del texto griego del Nuevo Testamento y una nueva traducción latina del Antiguo Testamento griego; y Nebrija se encargaría de la Vulgata.

Antonio de Nebrija estaba empeñado en la propagación del latín para “desarraigar la barbarie de los hombres de nuestra nación”, como dice en el prólogo de su diccionario latín-español⁶. Con una extensa obra (*Introductiones latinae*, Salamanca 1481; *Dictionarium latino-hispanicum*, Salamanca 1492) y autor de la primera gramática de una lengua vulgar, *Gramática sobre la lengua castellana* (Salamanca 1492), fue el valedor del Humanismo desde su etapa formativa de doce años en Bolonia. Como otros renacentistas, para emular el pasado clásico incluso sustituyó su nombre, Antonio Martínez de Cala y Jarava, por el muy italiano

⁶ R. O. JONES, *Siglo de Oro: prosa y poesía. Historia de la Literatura Española*, Ariel, Barcelona 1979, 26.

de Elio, con la evocación del lugar de sus primeros estudios, Lebrija. Cisneros supo valorar su obra y su trayectoria en Salamanca, universidad en la que ejerció durante años y en varios períodos. Cuando Nebrija opositó por la cátedra salmantina de gramática, a pesar de –o tal vez por– contar con una amplísima obra, dicha plaza fue otorgada a un bachiller prácticamente desconocido. Contribuyeron a este resultado sus críticas no exentas de ironía y razones contra la actitud pasiva del profesorado salmantino y la pobreza de su actividad investigadora que atribuía al carácter vitalicio de los cargos docentes. Cisneros lo acogió en la Universidad de Alcalá con un buen sueldo permitiéndole que “leyese lo que él quisiese y, si no quisiese leer, que no leyese”, lo incorporó al proyecto de la *Políglota* y le pidió buscar al mejor impresor del momento. El latinista recomendó a Arnao Guillén de Brocar, hasta entonces con taller en Logroño pero ante la convocatoria cisneriana abrió su imprenta en Alcalá, en la calle Tinte, adonde Cisneros acudía diariamente para evaluar el desarrollo de las tareas de diseño y edición⁷. Las 1.500 páginas en folio y en seis volúmenes de la *Políglota* todavía hoy admiran

por su factura, por la perfección y la belleza de los tipos empleados en un momento en que cada impresor ideaba nuevos caracteres y técnicas para superar los medievales de las primeras impresiones. Los tipos griegos de Brocar fueron considerados por Proctor, a fines del siglo pasado, como los más bellos jamás creados; y los hebreos sirvieron de modelo para la Biblia Regia, segunda *Políglota* impresa por Plantino en Amberes, entre 1569 y 1573.

El entusiasmo inicial de Nebrija decayó cuando empieza a trabajar el texto latino y percibe que San Jerónimo se había equivocado en su interpretación de muchos pasajes. Propuso a Cisneros hacer una traducción latina propia que Cisneros no aceptó, y en una carta de 1515 argumentó su decisión de abandonar el equipo con no poca osadía:

«Cuando vine de Salamanca, yo dejé allí publicado que venía a Alcalá para entender en la enmendación del latín, que está comúnmente corrompido en todas las Biblias latinas, cotejándolo con el hebraico, caldaico y griego. Y que ahora, si alguna cosa o falta en ello se hallase, que todos cargarían en mí la culpa y dirían que aquella ignorancia era mía pues que daba tan mala cuenta del cargo que me era mandado. Entonces V. S. me dijo que hiciese aquello mismo que a los otros había mandado, que no hiciese mudanza alguna de lo que co-

⁷ J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Arco Libros, Madrid 1991.

múnmente se halla en los Libros antiguos [...]»⁸.

De todos modos, Nebrija permaneció en Alcalá de Henares, en la cátedra de Retórica, y siguió manteniendo una buena relación con el Cardenal, más sensible a la calidad académica que a las críticas osadas del exigente filólogo. Por decisión del cardenal, la *Políglota* incluyó la traducción latina en el texto griego, una innovación genial en su tiempo. Los primeros cuatro volúmenes contienen el Antiguo Testamento en los que cada página se divide en columnas paralelas: en la exterior, hebreo; la Septuaginta griega en el interior; y la Vulgata latina en el medio. Como reza el Prólogo: “Hemos puesto la versión de San Jerónimo entre la hebreo y la Septuaginta, como entre la sinagoga y la iglesia oriental, que son como dos ladrones, el uno a la derecha y el otro a la izquierda, y Jesús, esto es, la Iglesia romana, en el medio”. En el Pentateuco se incluye el arameo y la traducción latina al pie. El volumen V se distribuye en dos columnas por página, con el texto griego y en latín la Vulgata, relacionadas con un sistema de referencias internas

⁸ T. JIMÉNEZ CALVETE, “Nebrija, Elio Antonio de Nebrija (1444-1522)”, en *La web de las biografías*. <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=nebrija-elio-antonio-de> (consultado el 2 de octubre de 2017).

que remiten a las traducciones respectivas, otra genialidad editorial para su tiempo.

Conviene recordar que el Nuevo Testamento de la *Políglota* es la primera impresión de este texto en la historia; y que el volumen VI incluye también un diccionario hebreo y arameo, interpretaciones de nombres hebreos, arameos y griegos, una gramática hebrea y un índice latino. El Antiguo Testamento se había editado en hebreo en Italia y en Lisboa, Hijar y Leiría solo de forma parcial, y la edición oficial romana de la Biblia de 1471 solo contenía la Vulgata pero nunca antes con su texto griego y menos aún con el rigor filológico de la *Políglota*, reflejo de la nueva actitud renacentista ante la ciencia teológica también presente en el proyecto de la Universidad. El por entonces célebre Erasmo de Rotterdam, que había desestimado la invitación de Cisneros para formar parte del equipo, publicó en 1516 la edición griega del Nuevo Testamento que obtuvo la aprobación papal y un privilegio exclusivo de Maximiliano I de Habsburgo de cuatro años aunque fue impresa después de la *Políglota*. Cisneros no quiso que se pusieran a la venta los ejemplares –unos 600– de su magna obra hasta no recibir la aprobación del Sumo Pontífice. No pocos historiadores consideran que en la segunda edición del Nuevo Testamento de Erasmo, de 1519, el de Rotter-

dam copió la *Biblia Políglota* cuando comprobó que Cisneros había manejado mejores fuentes griegas que él. La aprobación de León X llegó en 1520: no escatima elogios a la *Políglota* cisneriana, pero su verdadero autor ya llevaba fallecido tres años. Injusticia histórica, sin duda; pero los sabios de su tiempo la consideraron como un monumento único, extraordinario, y la edición se agotó pronto. A los cuarenta y ocho años de su aparición eran tan raros los ejemplares, que Felipe II encargó a Arias Montano que la reimprimiera nuevamente.

4. Un legado histórico irrepetible

Las aportaciones de la labor cultural de Cisneros no se limitaron, ni mucho menos, a estos dos proyectos fundamentales. Resulta imposible reseñar sus afanes bibliográficos por dotar a la universidad, a la formación de legos y eclesiásticos, de textos que permitieran ampliar los límites del conocimiento en una dimensión humanista. Los fondos de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid dan buena cuenta de ese patrimonio: el estudio pormenorizado de la actividad editorial complutense entre los años 1502 y 1559, incluye fundamentalmente clásicos, en especial los textos de Aristóteles, de

Cicerón, de Tito Livio⁹, aunque no solo, clara muestra de la necesidad de adecuación al Humanismo.

Pocos personajes históricos han sido tan relevantes en el devenir político y cultural de España, lo que ha inspirado una serie biográfica amplísima de Fray Francisco Ximénez de Cisneros a lo largo de los siglos¹⁰. Tal vez la referencia más detallada la ofrece García Oro, en *Cisneros: el cardenal de España*¹¹, que lo identifica plenamente como

“hombre del Renacimiento, de grandes contrastes que van del cruzado y guerrero al reformador y misionero; de gobernante de grandes ideales y proyectos con los que quiere encaminar la

⁹ L. FERNANDO GARCÍA, *op. cit.*, 9.

¹⁰ ÁLVARO GÓMEZ DE CASTRO en *De rebus gestis a Francisco Ximénio, Cisnerio, Archiepiscopo Toletano libri octo*, (Alcalá 1569). Supo valorar muy pronto su figura, como lo hicieron Eugenio de Robles en *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros y del Oficio y Missa muzarabe* (Alcalá 1604); PEDRO DE ARANDA QUINTANILLA, en *El Archetipo de virtudes espejo de prelados el venerable padre, y siervo de Dios F. Francisco Ximenez de Cisneros* (1653); PEDRO FERNÁNDEZ DE PULGAR, en *Vida y motivos de la común aclamación de santo del venerable siervo de Dios D. Fr. Francisco Jiménez de Cisneros* (Madrid 1673); ESPRIT FLECHIER, en *Historia del señor cardenal D. Francisco Ximénez de Cisneros*, (Madrid 1773).

¹¹ Cf. J. GARCÍA ORO, *Cisneros: el cardenal de España*, Ariel, Barcelona 2002.

El cardenal Cisneros, humanista

Monarquía Católica en la Europa Moderna; de mecenas y empresario de la Cultura que deja su mejor herencia en la Universidad de Alcalá de Henares”.

La polifacética personalidad del Cardenal Cisneros, el resultado

de sus afanes y el rigor científico desplegado en la Políglota y en la creación de la *Universitas Complutensis* lo sitúan en la nómina de los personajes insustituibles de la historia cultural y del Humanismo renacentista en España. ■

SALTERRAE



WALTER KASPER

Lo absoluto en la historia

*(Obra Completa
de Walter Kasper – 2)*

P.V.P.: 30 €

640 págs.

Más información en
www.gcloyola.com

La mediación entre lo absoluto y la historia constituye el hilo conductor de la filosofía última de Schelling, cuya influencia en el pensamiento de Kasper está vinculada asimismo a uno de los grandes temas estudiados en este libro: puesto que lo absoluto ha entrado libremente en la historia, que es el campo de las libres decisiones de los hombres, la historia ha de concebirse como diálogo de libertades: la humana y la divina.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
